

Corrientes de pensamiento empresarial en México* (Primera parte)

ALEJANDRA SALAS-PORRAS

Resumen

Este artículo muestra que una nueva constelación de fuerzas empresariales y pro-empresariales está inmersa en un movimiento de alcance global que surgió en los ochenta para destacar el papel de los empresarios en la sociedad y disminuir el papel del Estado. Las corrientes de pensamiento más importantes (neoliberalismo, la doctrina Social Cristiana, libertarismo) que inspiran este movimiento en México han arraigado en las asociaciones, ONGs, y partidos políticos empresariales o pro-empresariales. Todas estas instituciones despliegan una intensa interacción con sus contrapartes alrededor del mundo, y tienen por ello múltiples oportunidades y espacios de reflexión colectiva, la cual fomenta la convergencia cultural y política de las élites empresariales. En este número se abordan las corrientes de pensamiento presentes en el movimiento empresarial en México y en el siguiente número —en un artículo que continúa con el mismo tema— se examinarán la etapas del movimiento empresarial en México y la red de organizaciones empresariales y pro-empresariales que facilitan y promueven las muy diversas, especializadas y complejas tareas de dicho movimiento.

Abstract

This article shows that a new constellation of Mexican business forces is immersed in the global entrepreneurial movement that arose in the 1980s to highlight the role of entrepreneurs in society and diminish the role of the state. The most important entrepreneurial traditions of thought (Neoliberalism, the Social Christian doctrine, libertarianism, etc.) are present in Mexico and have taken root in entrepreneurial business associations, NGOs and parties. All of these institutions have an intense interaction with their counterparts around the world, offering multiple opportunities and spaces for collective reflexivity which further cultural and political convergence of entrepreneurial elites.

Varios estudiosos (Useem, 1984 y 1993; Jackson y Schendelen, 1987; Álvarez Álvarez, 1991; Marchak, 1991; Gobeyn, 1992; Cockett, 1994; Sklair, 1997) han propuesto la tesis según la cual, en respuesta a las crisis económicas de los setenta, las empresas, las fuer-

* Traducción: Felipe Block y Cabrera.

zas e instituciones proempresariales comenzaron un movimiento ideológico, político y social mundial para reducir la intervención gubernamental en la economía, legitimar las actividades empresariales y la propiedad privada, romper o debilitar prácticas e instituciones corporativistas y revitalizar las facetas individualistas de la doctrina liberal frente a las comunitarias, es decir, los derechos privados con respecto a los públicos. El movimiento fue impulsado por funcionarios públicos —como sucedió en los Estados Unidos y el Reino Unido bajo el liderazgo de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, respectivamente— y por actores privados, incorporando de manera gradual un creciente número de fuerzas e instituciones.

Este movimiento ha sido abordado desde distintas perspectivas teóricas que además centran su atención en aspectos específicos de la respuesta empresarial, dependiendo del país o región en cuestión. Algunos autores (Useem, 1984 y 1993; Gobeyn, 1992; Jackson y Schendelen, 1987) concentran su análisis en el programa de acción, las instituciones, grupos y/o individuos involucrados en el movimiento, los cuales varían de manera considerable según el país y la fase de su recorrido. Otros estudiosos (Block *et al.*, 1987; Hayes, 1994; Álvarez Álvarez, 1991) examinan con más detalle los componentes y las justificaciones ideológicas. Así, según Useem, durante la primera mitad de los ochenta la ofensiva empresarial en los Estados Unidos se preocupó primordialmente por reducir la presencia del Estado en el mercado. Pero, puesto que las nuevas estrategias económicas de Reagan no restablecieron el desempeño y competitividad económica nacional, en la segunda mitad de la década la ofensiva se dirigió en contra de los administradores profesionales y las burocracias corporativas atrincheradas, que se habían vuelto totalmente insensibles a los intereses de los accionistas. Esta segunda fase de la ofensiva desencadenó una ola de “invasores corporativos”¹ y especialistas en la reestructuración (*turn-over artist*) que, con la ayuda de instrumentos del mercado de valores como las “compras hostiles”, “las adquisiciones apalancadas” (LBO), “las adquisiciones por administradores” (MBO), “bonos basura” (*junk bonds*) y otros,

¹ El término que se utiliza en inglés es el de *corporate raider* y alude a los agentes financieros que, ayudados por expedientes de las bolsas de valores, reorganizan las empresas, rematando activos y desocupando empleados.

restituyó el poder a los propietarios, desarticuló y a menudo desmanteló jerarquías corporativas, o cuando menos representó una amenaza para los administradores. Si los ejecutivos se iban a quedar tenían que reestructurar las empresas y hacerlas rentables a corto plazo.

El drástico cambio de largo a corto plazo en las estrategias corporativas y los efectos devastadores de las recetas neoliberales tanto en la investigación y desarrollo como en la productividad manufacturera, desató un debate en la comunidad empresarial de Estados Unidos sobre el enfoque realista y el ético del liberalismo.² El primero defiende la reestructuración corporativa y la reorientación de activos a fin de que se incrementen la productividad y la eficiencia. Los invasores corporativos, dice Vedder (1989), liberan las fuerzas del mercado de ejecutivos corporativos atrincherados, incompetentes que constriñen la movilidad de recursos y hacen fracasar los mecanismos del mercado. Bruning (1989), sin embargo, muestra que se vendieron empresas bien y mal administradas. Las razones detrás de las fusiones de los años ochenta, alega este autor, fueron primordialmente especulativas. De igual manera, Trevor (1989), Adams y Brock (1989) sostienen que la ola de adquisiciones ha beneficiado a la banca de inversión, al arbitraje profesional y a especuladores, algunos de los cuales inclusive utilizaron ilegalmente información privilegiada. Jugar el juego de las fusiones —aseguran— ha distraído atención y recursos para la construcción de nuevas plantas, el desarrollo de nuevos productos y la creación de empleos e instalaciones de investigación.

Heffern (1989) y Thurow (1993) introducen abiertamente consideraciones éticas al evaluar los intereses públicos afectados por las fusiones y reestructuraciones corporativas. Thurow, en especial, esgrime argumentos poderosos en contra de ambas, las estrategias corporativas de corto plazo y las estrategias monetaristas públicas, y propone un programa de recuperación de la competitividad esta-

² Bellamy (1992) identifica estas dos tradiciones del liberalismo que interactúan de diversas maneras a través del tiempo y espacio. En primer lugar, la tradición realista que más o menos corresponde a lo que se ha llamado liberalismo económico, individual, contractual, utilitario, neutral, o neoliberalismo; y, en segundo lugar, la tradición ética del liberalismo que abarca también distintas interpretaciones, a saber: el liberalismo social, comunitario (relativista y racionalista) y aun el socialista. Véase también: Bokser y Salas-Porras (1999-2000b).

dounidense no sobre la base de salarios bajos, sino de una mayor productividad. “Los mercados libres y desenfrenados”, dice, “tenían la costumbre de descubrir actividades muy rentables pero no productivas. La experiencia mostró que la maximización de utilidades no conduce necesariamente a la maximización de la producción” (Thurow, 1993:285). Con objeto de superar los retrasos acumulados en las últimas décadas, nos dice, los Estados Unidos deben reformar el marco regulador e introducir políticas para inhibir la inversión especulativa de corto plazo y el reacomodo de activos financieros; otorgar incentivos a la inversión productiva de largo plazo; desalentar el consumo y estimular el ahorro; penalizar la búsqueda de rentas monopólicas; fomentar la cooperación y el trabajo en equipo; fortalecer la educación y la inversión en capital humano, “ventaja comparativa hecha por el hombre”. En suma, Thurow trata de recuperar en este texto algunos de los elementos esenciales de la tradición ética del liberalismo, es decir, los derechos públicos, valores comunitarios y normas para regular la inversión y el consumo en favor del “bien público”.

El debate sobre el gobierno corporativo de las empresas, que se ha extendido por Europa continental, los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y, más recientemente, al Reino Unido, trae a colación, en el nivel de la empresa, los principales temas del liberalismo ético, esto es, la necesidad “de lograr un sistema de gobierno de la empresa que sea humano, compasivo y progresista” (Rees y Sheih, 1995:vi) con papeles claros, responsabilidad y rendición de cuentas para directores, accionistas y auditores, y un código de conducta o ética que sea capaz de atemperar abusos corporativos y cambie la lógica de la maximización de utilidades hacia la optimización de utilidades y obligaciones públicas.³

La ofensiva contra los administradores atrincherados nunca ha tenido gran importancia en México puesto que la separación entre propiedad y control sólo ha avanzado parcialmente (Salas-Porras, 1997). Más bien, el cambio se orientó contra el personal corporativo innecesariamente numeroso y, en particular, trabajadores y empleados de menor nivel. El giro de una interpretación realista del libe-

³ Michel Albert (1992), líder y representante de la Organización Internacional Social Cristiana (UNIAPAC), está de acuerdo con esta interpretación de la empresa moderna como una institución privada con obligaciones públicas.

ralismo hacia una más ética, de 1993 al presente, revisa los efectos dañinos y perniciosos de la aplicación rígida de políticas neoliberales, en especial la excesiva contracción del gasto público, los procesos de privatización y desregulación que incentivaron competencias darwinianas, el tráfico de influencias y fraudes, así como el rápido e inexplicable enriquecimiento de algunos empresarios (Salas-Porrás, 1999).

La agenda del movimiento empresarial y las fuerzas comprometidas para llevar a cabo el programa de acción ha sido el centro de atención de otros académicos. Algunos examinan las fuerzas dedicadas a debilitar el corporativismo. Otros consideran que el ataque al estado benefactor se encuentra en el corazón de la agenda del movimiento y comprende distintas formas de negociación (corporativista, parlamentaria, propagandista, etc.). Gobeyn (1992), por ejemplo, se concentra en la reacción empresarial contra el corporativismo. Argumenta que la creciente agresividad de las asociaciones empresariales en Europa (particularmente en Suecia y Alemania) debilitó las prácticas corporativistas de negociación de salarios y redujo la influencia del gobierno y los sindicatos en el proceso de generar políticas públicas. La movilidad del capital y el mayor desempleo erosionaron enormemente la utilidad del corporativismo como medio para disciplinar a la clase obrera, moderar los salarios y alcanzar estabilidad social "... puesto que actualmente, en varias sociedades europeas, nos encontramos con una cuantiosa disposición de mano de obra de reserva que actúa como freno de la fuerza laboral y de las demandas de salarios elevados" (Gobeyn, 1992:92). Por lo tanto, las federaciones empresariales emprendieron una ofensiva para minar la fuerza negociadora que los sindicatos habían conseguido en las décadas previas y para revisar los beneficios de asistencia social, desempleo y otros obtenidos desde la Segunda Guerra Mundial o inclusive desde antes.

Jackson y Schendelen (1987) sostienen que la politización de los empresarios en Europa occidental en los ochenta representa una reacción en contra del estado benefactor. La ofensiva buscaba, especialmente en Suecia, Dinamarca, Francia y Alemania, incrementar la capacidad de negociación frente al Estado y los trabajadores, influenciar y forjar políticas públicas, crear una opinión pública más favorable a los intereses empresariales y modificar los términos de

las relaciones entre los sectores público y privado. Entre los resultados más importantes de la lucha encontramos la mayor y más directa participación de los empresarios en el proceso de formulación de políticas, una mayor atención de la política a los problemas empresariales y cambio de una actitud reactiva a una más proactiva que impulsa políticas más favorables a sus intereses (Henning, 1987; Schlenker, 1987 y Wessels, 1987).

Block y colegas (1987) destacan que el ataque al estado benefactor ha sido la respuesta clásica de las fuerzas más conservadoras —que generalmente, aunque no siempre, se alinean alrededor de interpretaciones realistas del liberalismo. Sin embargo, los nuevos ingredientes que éstos y otros autores han notado en el movimiento empresarial de los ochenta es un discurso político e ideológico que tiende a fundir algunos argumentos de las tradiciones ética y realista del liberalismo con corrientes más conservadoras, asociando al estado benefactor con valores éticos y morales, o con la ausencia de éstos. Este síntoma ha sido particularmente intenso en los Estados Unidos (Ehrenreich, 1987) y en el Reino Unido (Hayes, 1994), donde aparecen características similares con el retorno a los valores victorianos tradicionales, a los valores familiares, la campaña de “regresemos a lo básico”, etc. que, como veremos más adelante, aunque en mucho menor grado y con una perspectiva distinta, también se manifiesta en México.

En contraste con el conservadurismo tradicionalmente elitista del Reino Unido, la nueva derecha en los Estados Unidos muestra inclinaciones populistas y dá mayor énfasis a los asuntos de la moral. Sin embargo, como subrayan Block y colaboradores (1987), por un lado, el tono populista inevitablemente contradice el espíritu capitalista pro-empresarial del discurso y, por el otro, las restricciones autoritarias para frenar y dar marcha atrás a la permisividad chocan con las interpretaciones más libertarias del liberalismo de un no a la intervención gubernamental. Los componentes ideológicos populistas de la nueva derecha en los Estados Unidos, que apelan a los derechos del americano común y corriente, contrastan con el enfoque predominantemente elitista de la nueva derecha en el Reino Unido, sea en sus ramas neoconservadoras o en las neoliberales (Hayes, 1994). Sin embargo, el alto grado de traslape y fertilización cruzada entre los componentes de la nueva derecha (tanto liberal como con-

servadora) empaña la naturaleza de las políticas que sostienen y los intereses que en última instancia impulsan y defienden.⁴

Alvárez Alvárez (1991) destaca el espíritu emprendedor—esto es, el potencial económico, social e ideológico de pequeños empresarios— como la fuerza más importante (“fuerza-idea”, dice él) detrás de la campaña para legitimar los intereses empresariales en los ochenta porque proporciona una imagen democrática del hombre de negocios; la imagen con la cual prefieren que se les identifique. Para él, esta ofensiva empresarial se caracteriza como un “movimiento del espíritu emprendedor”, aunque admite que es un movimiento de arriba hacia abajo, esto es, iniciado no por los pequeños empresarios, sino por grandes empresarios o por funcionarios públicos según el país. Más aún, acepta que son los grandes empresarios los que más se han beneficiado por las reformas logradas en las estrategias y políticas públicas.

Marchak (1991) nos ofrece una interpretación más amplia de la ofensiva mundial empresarial de los ochenta que, en su opinión, creó las condiciones ideológicas para la reestructuración de la economía mundial. El principal propósito del movimiento político y, en particular, del discurso ideológico de la nueva derecha incrustado en él era desacreditar y minar los argumentos que sustentaban a los gobiernos keynesianos y los estados benefactores y, simultáneamente, apoyar los alegatos individualistas, utilitarios y libertarios que iniciaron la agenda de la nueva derecha, favoreciendo finalmente a los intereses corporativos globales. Se desregularon y liberalizaron las economías; se privatizaron las empresas estatales; la negociación colectiva, los sindicatos y las confederaciones de trabajadores se debilitaron; se redujeron los impuestos, etcétera.

Los líderes empresariales, asevera Marchak, promovieron el movimiento en una variedad de formas. Financiaron múltiples *think-tanks*, institutos y grupos⁵ alrededor del mundo que a su vez im-

⁴ Gray (1993) documenta también algunas de las inconsistencias de la nueva derecha desde una perspectiva conservadora.

⁵ Entre las instituciones más importantes que participaron en la planeación, organización y financiamiento del movimiento, Marchak (1991:93) incluye a la Mont Pélérin Society en Ginebra, el Kiel Economics Institute en Alemania occidental y el Club de l'Horloge en Francia; en Gran Bretaña, el Institute of Economic Affairs, el Adam Smith Institute, el Centre for Policy Studies y el Institute of Directors and Aims of Industry; en Norteamérica, la Heritage Foundation, la American Conservative Union, Young Americans for Freedom, la Thomas Jefferson Center Foundation, la Reason Foundation, el CATO Institute, la Society for Individual Liberty

pulsaron y difundieron la ideología de la nueva derecha, ofrecieron apoyo financiero a intelectuales e instituciones comprometidas con los principios libertarios; e implementaron múltiples sucesos y medios para fortalecer los puntos de vista y las posiciones de académicos que trabajaban en los a menudo divergentes y contradictorios temas de la nueva derecha: por un lado, el individualismo, los mercados libres, la libertad, el espíritu emprendedor y la competencia; y por el otro, la necesidad de un gobierno más centralizado, una sociedad más ordenada, el imperio de la ley y el orden. Las corporaciones se asocian implícitamente con el espíritu emprendedor individual, alineando de esta forma los intereses de los pequeños y los grandes empresarios cuya principal preocupación gira alrededor de la oposición al gobierno. Según Marchak, a pesar de las intrínsecas contradicciones entre los diversos componentes e intereses involucrados, el movimiento facilita y legitima la transición a una economía global, promoviendo así los intereses de la élite corporativa mundial.

Este artículo sostiene que todas estas fuerzas, instituciones y agentes generaron un movimiento social de alcance mundial que involucró gradualmente a un mayor número de instituciones empresariales y pro empresariales, intelectuales y otros actores en un programa de acción que siguió lineamientos muy similares.⁶ El movimiento arraigó y se extendió a un ritmo diferente en distintos países porque, por un lado, la intensidad de los problemas económicos, políticos y de legitimidad era diferente y, por el otro, la fuerza y diversidad de las organizaciones controladas por los empresarios variaba también enormemente. En consecuencia, mientras que ciertas líneas del programa podían adquirir especial relevancia y urgencia en un país, en otros podían parecer totalmente irrelevantes. En México y Bolivia,⁷

y el Fraser Institute. Una institución mundial en el corazón del movimiento es la Comisión Trilateral (Gill, 1990). Cockett (1994) examina con mucho mayor detalle el papel que jugaron los intelectuales y los *think-tanks* en la revolución neoliberal de los ochenta. En particular, analiza la influencia de Friedrich von Hayek y un grupo de intelectuales en el movimiento político para transformar el discurso dominante en el Reino Unido, del fabianismo al neoliberalismo.

⁶ Sklair (1997) examina el papel que desempeñaron diversas fuerzas mundiales, en especial la clase capitalista transnacional, en la transformación del proyecto mundial.

⁷ Conaghan (1995) argumenta que los grupos de interés empresarial en Bolivia promovieron una campaña para difundir las ideas económicas neoliberales así como una imagen pública más positiva de los hombres de negocios.

por ejemplo, la necesidad de dignificar la imagen y función de los empresarios en la sociedad era primordial, dada la imagen negativa tan generalizada,⁸ mientras que en España y el Reino Unido no se orientó tanto esfuerzo en dicha dirección (Alvárez Álvarez, 1991). La privatización ha sido de máxima prioridad en el Reino Unido, Francia y México; mientras que en los Estados Unidos, el movimiento se ha centrado en una mayor atención a los recortes en el gasto público.

Aunque algunos autores (Sztompka, 1993:272-275) descartan la posibilidad de que los movimientos sociales se promuevan e inicien desde arriba por las fuerzas dominantes, esta intensa ofensiva de los ochenta podría considerarse un movimiento social por varias razones: incorpora fuerzas libremente articuladas y actores con distintos grados de estructuración que, sin embargo, comparten metas comunes y se ponen de acuerdo gradualmente en un programa básico de acción; el programa comienza de manera más o menos espontánea y evoluciona alrededor de sus principales líneas no sobre la base de una agencia central de planeación, sino a partir de las crecientes interacciones que tienden a concentrar los esfuerzos colectivos en los cambios más urgentes; pasa por varias etapas antes de madurar y lograr reformas estructurales: la construcción de una conciencia colectiva y una percepción de desventajas y riesgo, la emergencia de líderes carismáticos,⁹ la movilización, organización, confrontación y negociación. Además, incluye y promueve los intereses de grupos más o menos heterogéneos, aunque de manera bastante jerárquica.¹⁰

A pesar de su posición privilegiada en la sociedad, la clase empresarial en México es muy heterogénea, ya que permite una amplia participación —a menudo inducida— de pequeños y medianos empresarios que se han rebelado frente al Estado. Actores empresaria-

⁸ Camp (1989:39-53) señala que en México los empresarios tienen una imagen pobre por varias razones: a menudo se les culpa por la persistencia de la desigualdad social; muestran un sentido de inferioridad respecto a los empresarios extranjeros; los intelectuales los han descrito como "despiadados oportunistas saca-dinero"; y el gobierno los utiliza como chivos expiatorios de políticas equivocadas y se beneficia de las contradicciones entre el sector público y privado para darle credibilidad a su retórica populista.

⁹ Manuel Clouthier es el ejemplo más claro de un representante del liberalismo ético involucrado en la actividad política. Sin embargo, Lorenzo Servitje también se puede considerar como un modelo entre los liberales éticos.

¹⁰ Para otras definiciones, las dinámicas, etapas y tipos de movimientos sociales, véanse Sztompka (1993:274-300) y Foweraker (1995).

les con distintos niveles de estructuración institucional (mundial, macro, meso y micro) se involucran cada vez más en el movimiento con objeto de expandir su control sobre recursos culturales, organizacionales y políticos; unificar empresarios y organizaciones empresariales alrededor de una estrategia común que realce su papel en la sociedad; desplazar las meta-preferencias del proteccionismo hacia el liberalismo; y revertir en su favor la correlación de fuerzas.

Adicionalmente, los empresarios se distanciaron más o menos deliberadamente del gobierno para confrontar políticas y forzar reformas estructurales desde una posición más autónoma. Las demandas liberales y libertarias muestran una confrontación no sólo con las clases subordinadas sino primordialmente con el Estado que según perciben, incide demasiado en la economía y la sociedad civil. "Así, por un lado tenemos al Estado y por el otro el anhelo de liberación" (Touraine, 1981:1).¹¹

El alcance global del movimiento se justifica en términos de:

- 1) La universalidad de las corrientes de pensamiento que lo inspiran. Por una parte, las tradiciones ética y realista del liberalismo son universales, al menos en el mundo occidental. En México, estas corrientes de pensamiento están presentes, respectivamente, en las doctrinas Social Cristiana y neoliberal. Por otra parte, las corrientes y argumentos libertarios y neoconservadores también están presentes, aunque el último es relativamente poco importante.
- 2) Las múltiples conexiones de las instituciones y actores involucrados en el movimiento con sus contrapartes alrededor del mundo intensifican el flujo de información, conocimiento y reflexión colectiva.
- 3) Las estrategias empleadas para cambiar la correlación de fuerzas en favor de los empresarios y en contra del Estado y el movimiento laboral, las que se han convertido en retetas mundiales (tales como la liberalización, privatización, desregulación, adelgazamiento del estado, etc.).

¹¹ La autonomía e iniciativa de las burguesías nacionales en los países menos desarrollados se han visto muy lesionadas por un gobierno demasiado grande que, en primer lugar, paradójicamente promovió su crecimiento y, hasta cierto grado, inclusive su existencia misma, patrocinó su organización y garantizó su reproducción. Véanse: Camp (1989:34, 251) y Story (1986) para esta contradictoria relación entre el gobierno y la burguesía nacional en México.

- 4) Por último, la madurez de las instituciones que participan en el movimiento, esto es, la capacidad estratégica para planear, articular, poner en movimiento y llevar a cabo un programa de acción.

Liberalismo realista y ético entre empresarios mexicanos

Dos corrientes globales de pensamiento, profundamente arraigadas en las organizaciones empresariales y pro-empresariales mexicanas inspiran el movimiento en México: las doctrinas neoliberal y Social Cristiana que representan, respectivamente, las tradiciones realista y ética del liberalismo.¹² Los principios que guían la primera son el libre mercado para las relaciones económicas, el pluralismo y, en sus expresiones más extremas, el antiestatismo para las relaciones políticas y el individualismo para las relaciones sociales. La doctrina Social Cristiana está estructurada alrededor de los principios de la economía social del mercado (o economía de mercado con contenido social), la subsidiaridad y solidaridad que debieran guiar las relaciones económicas, políticas y sociales, respectivamente.

Aunque existen traslapes considerables entre ambas doctrinas, las principales diferencias son:

- 1) La orientación religiosa y no religiosa de la doctrina Social Cristiana y neoliberal, respectivamente.
- 2) La primera propone una economía de mercado con contenido social, es decir, las fuerzas del mercado deben recibir una orientación social lo que, según Erhard (1958:117), significa que los consumidores deben “beneficiarse del progreso económico, de los resultados de mayor esfuerzo y mayor productividad”, mientras que la doctrina neoliberal defiende el libre mercado *tout court* (esto es, ningún actor debe intervenir o distorsionar el carácter neutral del mercado, *la mano invisible*).
- 3) En la doctrina Social Cristiana, la sociedad se mantiene integrada por los valores comunitarios, las normas y creen-

¹² Salas-Porras (2000b) y Bellamy (1993) reflexionan sobre la definición y desarrollo de estas corrientes.

cias, mientras que la doctrina neoliberal argumenta que la regulación del conflicto y el poder (fuerza inclusive) la mantiene integrada.

- 4) La doctrina Social Cristiana es la ideología de los partidos demócrata cristianos, mientras que la ideología neoliberal tiende a asociarse con los partidos conservadores o de la nueva derecha y con fuerzas dentro de los partidos de derecha.

El liberalismo social representa la versión estatal, secular, del liberalismo ético, una versión más preocupada por el principio de igualdad de oportunidades y por ende menos atractiva a los intereses empresariales. La doctrina Social Cristiana, que representa una versión religiosa moderna, empresarial, del liberalismo ético,¹³ es una versión elitista más preocupada por el principio de solidaridad, en vez de igualdad, y en ciertos valores morales conservadores relacionados con la familia y la educación que refuerzan ligas comunitarias. Dado su compromiso con la solidaridad, apoya ciertas políticas sociales construidas sobre los principios del estado del bienestar. Aunque sobre bases más o menos discrecionales, su apoyo a este tipo de políticas contrasta con las posiciones extremas del neoliberalismo realista, la cual considera que las políticas de bienestar deben desaparecer porque pervierten los mecanismos del mercado.

Otros puntos de contraste entre estas versiones del liberalismo se relacionan con su visión de los derechos de propiedad y el mercado. La interpretación neoliberal de propiedad privada, basada en el Derecho Romano (tan reforzado en la Inglaterra de los siglos XVII y XIX), es muy rígida y absoluta: los derechos de propiedad permiten un control exclusivo e ilimitado sobre el objeto poseído. En contraste, según Juan Sánchez Navarro,¹⁴ la doctrina Social Cristiana

¹³ La Democracia Cristiana surgió como una alternativa al comunismo y al liberalismo bajo los auspicios de la Iglesia Católica (González, 1995 y Hanley, 1993). Aunque clamaba ser una alternativa al liberalismo, ha defendido algunos de sus principios básicos, particularmente la libertad y la propiedad privada. Sobre la base de la experiencia de la Democracia Cristiana en los países del Rin, la doctrina Social Cristiana, que representa la ideología de los partidos demócrata cristianos, ofrece un capitalismo más humano y ético como alternativa al "capitalismo salvaje" que promueve el neoliberalismo (Albert, 1993).

¹⁴ Él representa uno de los pocos hombres de negocios mexicanos que ha reflexionado sobre las teorías de las raíces doctrinarias de estas ramas del liberalismo, según entrevista realizada el 30 de mayo de 1996 y Sánchez Navarro (1981).

concibe la propiedad no sólo como un derecho sino también como una obligación; una obligación, por ejemplo, de crear empleos y de aumentar y distribuir la riqueza. Los neoliberales proponen la mínima interferencia estatal con los mecanismos del mercado, de ser posible, sólo para fijar y supervisar el marco legal. Todo tipo de regulación por el Estado debe evitarse. Los social cristianos, por el contrario, piensan que el Estado debe participar activamente para garantizar una orientación social de los mecanismos del mercado, lo cual requiere un Estado con un perfil subsidiario, esto es, un Estado que, de acuerdo con su propia definición, se guíe por la norma de que las estructuras de gobierno más complejas no deben intervenir ahí donde estructuras sociales menos complejas sean capaces y estén calificadas para asumir las tareas económicas, sociales y cívicas que les corresponden (USEM, 1991; Coparmex, 2000; CCE, 2000). Esto quiere decir que las agencias estatales no deben interferir en la economía a menos que el sector privado sea incapaz de llevar a cabo las actividades necesarias. Asimismo, el Estado no debe interferir en las asociaciones cívicas y sociales, en las agencias y planes regionales, en las escuelas y otras instituciones, excepto cuando éstas sean incapaces de satisfacer los servicios, funciones y necesidades básicas. La doctrina neoliberal defiende los derechos individuales y el individualismo, mientras que la Social Cristiana privilegia los derechos públicos y el personalismo.¹⁵ Esta corriente de pensamiento es, por tanto, solidarista, y proyecta un modelo consensual de la sociedad, típico de la rama ética del liberalismo. Así, el liberalismo ético, representado en la tradición Social Cristiana, propone un modelo consensual de la sociedad, mientras que el liberalismo realista, representado por el neoliberalismo, sostiene que es el conflicto, el poder y, por tanto, el Estado lo que mantiene integrada a la sociedad (Bellamy, 1992:253).

Mientras que la doctrina Social Cristiana se apoya en un cuerpo unificado de ideas y principios que presupone visiones éticas y

¹⁵ Según Hanley (1994:4) el personalismo es la versión más articulada de la doctrina suscrita por los partidos demócrata cristianos. En dicha versión, la sociedad está formada por personas cuyo destino reside no en la competencia, sino en el papel que juegan en la comunidad (vecindario, iglesia, empresa, familia, nación) en correspondencia precisa con los preceptos definidos por los ideólogos de la doctrina Social Cristiana (USEM, sin fecha y 1991). Es de notar que los miembros del PAN en México —ya sea desde puestos públicos o desde el partido— prefieren en sus discursos el concepto de persona antes que el de individuo.

normas comunitarias explícitas, en contraste, hay un gran debate respecto a lo que constituye la esencia del neoliberalismo. Las pretensiones neoliberales de neutralidad absoluta en relación con el mercado y con las distintas concepciones del bien han generado una gran variedad de interpretaciones contradictorias y expresiones doctrinarias, como lo señalan Bellamy (1992), Marchak (1991), Hayes (1994), Gray (1993) y Salas-Porras (2000b). Más todavía, las prácticas y conceptos liberales se han asimilado como valores o patrones culturales en forma distinta en varios países, lo que hace más difícil ponerse de acuerdo sobre una definición básica del neoliberalismo. Por consiguiente, mientras que es relativamente fácil localizar instituciones y actores que abrazan los principios de la doctrina Social Cristiana, es más difícil identificar instituciones y argumentos neoliberales. Este artículo no intenta clarificar o desenmarañar el debate sino mostrar hasta qué punto las fuerzas instituciones, estrategias y acciones empresariales y pro-empresariales en México se nutren de estas corrientes y hasta qué punto el debate empresarial en nuestro país muestra confrontaciones, argumentos y hasta inconsistencias similares.

En términos generales, el neoliberalismo en México aparece como una mezcla de estrategias de mercado rígidas, con posiciones antiestadistas extremas que, paradójicamente, pueden convertirse en autoritarias cuando la estabilidad social o política peligra. Si bien el libertarianismo (como forma extrema de antiestadismo) y las influencias conservadoras de la nueva derecha también están presentes en el movimiento empresarial mexicano, por lo general refuerzan los principios, guías y acciones derivadas o explícitamente recomendadas por instituciones o actores neoliberales o social cristianos.

La doctrina Social Cristiana¹⁶

Los orígenes organizacionales de la doctrina Social Cristiana en México pueden rastrearse en la fundación de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM) y varias instituciones académicas que funda la institución religiosa española OPUS DEI: el IPADE (fundado en 1967),

¹⁶ Esta sección se apoya en las entrevistas hechas a Gustavo Mendoza, director de la Confederación USEM, el 17 de noviembre de 1993 y el 30 de noviembre del 2000.

que toma como modelo al Instituto de Estudios Superiores Empresariales (IESE) de España, y la Universidad Panamericana.

La USEM es la institución Social Cristiana más importante que ha transmitido, adaptado y reelaborado los principios de esta doctrina a la luz de la experiencia y problemas particulares de México. Se fundó en 1957 con el fin de emprender un programa de educación empresarial cuyos propósitos principales consistían en reevaluar y dignificar la imagen de los empresarios en la sociedad, así como promover el liderazgo y un mayor compromiso de los empresarios con los problemas sociales y políticos.

Se afilió a la Unión Internacional Cristiana de Líderes Empresariales (UNIAPAC) en 1962 y para el año 2000 había desarrollado en México una red de 23 asociaciones regionales con “autonomía aunque no independencia” de la confederación nacional.¹⁷ Según Gustavo Mendoza, presidente de la Confederación ESEM, esto quiere decir que su trabajo siempre se organiza alrededor de seis comités¹⁸ que pueden tener cierta flexibilidad en la forma de operar.¹⁹ Sin embargo, todos tratan de unificar, orientar y motivar a los empresarios en torno a la tarea de “construir una sociedad más justa, más humana y más libre”.

Contrario a instituciones neoliberales que actúan de manera más espontánea y agresiva, la USEM ha aumentado gradual y silenciosamente el alcance e impacto de sus actividades educativas, generando un efecto multiplicador de largo alcance sobre una red de insti-

¹⁷ La membresía es individual, pero en la mayoría de los casos las empresas pagan las cuotas de los socios. En 1993, alrededor de 1 000 empresarios estaban afiliados a la USEM (tanto ejecutivos como accionistas) y todos habían tomado un curso sobre “Iniciación Social” que se centra en la aplicación de los principios social cristianos al desempeño de la compañía. Aquellas empresas más preocupadas por el factor humano tienden a participar más activamente en las actividades de la USEM. Algunas empresas tienen 10 o más miembros afiliados a esta asociación. La mayor parte del trabajo de la asociación tiene lugar en los comités los que, a su vez, dependen del trabajo voluntario de sus miembros. Para el año 2000, la membresía había disminuido a cerca de 700 socios porque, según Gustavo Mendoza, varios empresarios se habían involucrado más intensamente en actividades político-electorales.

¹⁸ Los comités son: 1) Participación y Proselitismo, que trata de aumentar la membresía y participación; 2) educación, responsable de generar el programa de iniciación social y educación; 3) Grupos de Estudios: inicia a los miembros en la doctrina Social Cristiana y los motiva en su aplicación práctica; 4) Difusión; 5) el Comité de Transformación que promueve un mayor compromiso; y 6) el Comité de Eventos que proporciona el contenido educativo e informativo a los eventos organizados por la USEM.

¹⁹ En Monterrey, por ejemplo, los grandes empresarios eligen participar en el mismo taller de trabajo (entrevista núm. 2).

tuciones. De esta manera, ha preparado el terreno para discusiones posteriores acerca de cómo conducir la reforma del Estado y la sociedad. La estructura de la red de la USEM revela, por un lado, la contribución clave de ciertos miembros (en especial Lorenzo Servitje, fundador, dos veces presidente y ampliamente reconocido como el socio más comprometido de la asociación) y, por el otro, la amplitud de los campos de acción política y social que cubre. Está bien relacionada con la red corporativa mexicana (Salas-Porras, 1997), en la cual Lorenzo Servitje pertenece a cuatro consejos de administración y Juan Sánchez Navarro a seis; con DESEM, cuya junta directiva está deliberadamente conformada por miembros de la USEM;²⁰ e, indirectamente, está también conectada con una gama de universidades e instituciones académicas que implementan los programas de educación empresarial de DESEM entre los jóvenes (en el ITESM, la ITAM, la Universidad Iberoamericana, la UNAM y varias escuelas primarias y secundarias).²¹ Los socios más destacados de la USEM han fundado y presidido numerosas instituciones sociales y académicas. Lorenzo Servitje, por ejemplo, hasta hace poco miembro del CMHN, fue presidente del Centro de Estudios Sociales (CES, afiliado al CCE), de la Asociación Mexicana para el Desarrollo Rural, A.C. y del Consejo Nacional de la Publicidad (CNP).²² Juan Sánchez Navarro, otro prominente miembro de la USEM, presidió el CCE en 1975, Concamin (1962-64), Concanaco (1957-58) y el CMHN en 1996. Según Gustavo Mendoza, Director de la Confederación Nacional de la USEM, las organizaciones empresariales más compatibles con los principios de la USEM son: el CCE, Coparmex y el IMEF. Exceptuando a uno o tal vez dos, todos los presidentes de la Coparmex han sido o son socios de la USEM: Basagoiti, Ardavin, Sánchez Díaz, Ocejo Moreno, y todos ellos, a su vez, han sido candidatos a puestos de elección popular por el PAN. Las organizaciones menos compatibles —según Mendoza— son todas aquellas que se han estancado en los conceptos de productividad y eficiencia, y tienen una visión muy estrecha del trabajo y los empresarios.

²⁰ Según Martha Cervantes, directora de DESEM, entrevista del 11 de octubre de 1994.

²¹ Como podrá verse con mayor detalle en el próximo número de esta misma revista (Salas-Porras, en prensa).

²² Fue presidente de esta asociación cuando se lanzó la campaña "Empléate a Ti Mismo" (Alvárez Alvárez, 1991:220).

Así, aun sin contar con un brazo político, que en varios países europeos y latinoamericanos es el Partido Demócrata Cristiano,²³ para el año 2000 la USEM había permeado una gran variedad de asociaciones empresariales, corporativistas o no, ONGs, asociaciones civiles, agencias estatales y partidos políticos pro-empresariales con los principios de la doctrina Social Cristiana, o con una visión más ética del liberalismo, el Estado y la sociedad. La recientemente proclamada nueva ideología de “Liberalismo Social” del PRI, que representa una versión secular del liberalismo ético reelaborada para atemperar las distorsiones sociales desencadenadas o agravadas por el proyecto neoliberal, retoma algunos conceptos y lineamientos de la visión Social Cristiana de la sociedad, particularmente los conceptos de un estado subsidiarista y solidarista.

Neoliberales, libertarios y el espíritu de la libre empresa

En contraste con la tradición Social Cristiana, la corriente de pensamiento neoliberal no está tan bien estructurada, ni desde el punto de vista institucional ni desde el doctrinario. Muy pocas instituciones revisan sistemáticamente la teoría, trayectoria y principios doctrinarios del neoliberalismo (Whitehead, 1997).²⁴ Sólo se adoptan y desarrollan aquellos principios asociados con el carácter neutral del mercado. Los principios de neutralidad con respecto a los diferentes conceptos del bien y en relación con la ley —básicos para la mayoría de las ramas del liberalismo realista, incluyendo el neoliberalismo de Hayek (Bellamy, 1992:219)— se descuidan, mutilando y minando el precepto con base en el cual se han construido las leyes, instituciones, arreglos, reglas y reglamentos democráticas en la gran ma-

²³ Existe todavía una fuerte tradición jacobina en la política mexicana que el estado priista fomentó deliberadamente por muchos años. Aunque recientemente se introdujeron reformas para restaurarle a la Iglesia Católica ciertos derechos cívicos, aún no se le ha reconocido y sancionado explícitamente como una fuerza política. Sin embargo, el PAN que comparte la visión social cristiana del Estado y la sociedad, intenta ahora desde el poder contrarrestar la tradición jacobina.

²⁴ La única excepción la constituyen la asociación Von Misses, *Este País* y CIDAC que sistemáticamente publican documentos y organizan debates sobre asuntos asociados con las prácticas neoliberales (el Imperio de la Ley, elecciones limpias, etcétera).

yoría de las democracias occidentales. Así, se subrayan los derechos de propiedad a expensas de otros derechos cívicos y sociales.

Además, es difícil relacionar la doctrina neoliberal con instituciones específicas porque al empresario mexicano no le gusta ser identificado de manera explícita con la imagen de “todos contra todos”, de “salirse con la suya” a cualquier precio. Por lo tanto, es necesario desentrañar la lógica de los argumentos y de las luchas que, como se verá en el próximo artículo, hace que los actores se muevan de posiciones neoliberales a posiciones más éticas o social cristianas. La imagen se torna más compleja debido a la intensa retroalimentación, fertilización cruzada, flujo y movimiento de ideas entre instituciones y actores comprometidos con los principios de ambas doctrinas.²⁵

En consecuencia, no existe una frontera bien definida entre las dos doctrinas. Es usual que una institución o representante mantenga una opinión típicamente neoliberal realista en ciertas cuestiones y una opinión ética en otras (por ejemplo, empresas estatales y educación, respectivamente). Asimismo, las opiniones oscilan a menudo de la una a la otra según la situación (gasto gubernamental *vis à vis* apertura de la economía). También sucede —como lo han señalado ya autores en otros países— que las posiciones ideológicas son contradictorias e inconsistentes.²⁶

A pesar de todo esto, las instituciones e intelectuales neoliberales están más o menos comprometidos a promover el espíritu de la libre empresa. No obstante, en contraste con las asociaciones Social Cristianas, han desarrollado una red muy laxa de instituciones. Aun cuando suelen estar patrocinadas por las mismas corporaciones y organizaciones,²⁷ su actividad se desarrolla de manera más espontánea y reactiva, en respuesta a diversas restricciones y estímulos en lugar de a programas de acción preconcebidos (ver gráfica al final).

²⁵ Los casos de DESEM, AMCCO, PRI y PAN en México y Citicorp, FMI y el BM a escala mundial ejemplifican mejor este cambio de un liberalismo realista a uno más ético (ver cuadro 1).

²⁶ Para contradicciones, fertilización cruzada e interacciones entre las distintas ramas del liberalismo, véanse Hayes (1994) para el caso del Reino Unido; Block *et al.* (1987) para los Estados Unidos y Salas-Porras (2000b) para Europa. Para las inconsistencias entre las ideologías de la nueva derecha y las libertarias, véanse Marchak (1991:94) y Gray (1993), respectivamente.

²⁷ Como en los Estados Unidos, corporaciones y organizaciones internacionales a menudo financian tanto a grupos neoliberales como a moderados.

Asesoría Dinámica a Microempresas (ADMIC) representa uno de los primeros esfuerzos del sector privado para alentar el desarrollo de pequeños negocios. Se fundó en 1979 por algunas de las compañías más fuertes de Monterrey para ofrecer apoyos financieros y asesoría administrativa a pequeños negocios manufactureros. Su campo de acción creció considerablemente en los ochenta a raíz de los recortes masivos de ejecutivos de los grupos más grandes y de funcionarios públicos, el cierre o reorganización de empresas públicas o privadas y un generalizado proceso de adelgazamiento de las tecnocracias estatal y privada. Con dinero obtenido de firmas privadas y de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) de los Estados Unidos, ADMIC creó un fondo de US\$150 000 para ofrecer préstamos a tasas ligeramente más bajas que las del mercado a pequeños empresarios que no tenían acceso a la banca comercial. También impulsó la organización de cooperativas y bodegas para comprar materia prima con grandes descuentos. Para 1987, ADMIC había expandido sus oficinas a otras cinco ciudades en las que apoyaba el inicio de negocios con préstamos a tasas bajas de interés, cursos y asesoría en contabilidad, planeación, mercadeo, ventas y producción.

Esta asociación no lucrativa sirvió para varios propósitos. Por un lado, se concibió para aumentar la productividad, paliar el desempleo, crear expectativas de progreso dentro del sector privado y contrarrestar el atractivo de opciones estatales en empleos altamente remunerados.²⁸ Los esfuerzos de ADMIC coincidieron con la campaña "Empléate a ti mismo" lanzada por el Consejo Nacional de la Publicidad (CNP) en 1987 para mejorar la imagen de los empresarios, divulgar el espíritu de libre empresa y elevar las expectativas sobre su

²⁸ "Nos estamos concentrando en gente que tenga el deseo y potencial de avanzar en la vida", dice Alfonso González Migoya, un integrante de la mesa directiva de ADMIC y Vicepresidente del Grupo CYDSA, "y vemos las microempresas como una forma de aumentar la productividad". Por otra parte, como conceden los ejecutivos de ADMIC, esta asociación intenta también legitimar la empresa en general. Tan sólo el hecho de que hubiera sido creada, financiada y controlada por los principales grupos de Monterrey sería suficiente evidencia de esto. Pero además, como asevera Benito Cabello, Director de ADMIC: "Ésta es una forma de crear nuevos empleos con inyecciones de recursos muy bajas..." y, se le dá a "gente con verdadera iniciativa y creatividad, y conforme adquieren experiencia, han desarrollado un verdadero sentimiento de solidaridad e identidad con la comunidad empresarial tradicional" lo que, a su vez, "fortifica el sector privado en su conjunto". *New York Times*, (26 de diciembre de 1987) y *Journal of Commerce* (7 de agosto de 1987).

potencial. El CNP transmitió por la radio, la televisión y la prensa una versión populista de la libre empresa cuyo tema central era: "Haz el máximo de tu talento ... Empléate a ti mismo".²⁹

El espíritu de la libre empresa fue abrazado también por un grupo de intelectuales que atribuye la crisis de los ochenta a un estado gigantesco que quiere abarcarlo todo, ha invadido todas las esferas de la sociedad civil y tiende a minar la creatividad, iniciativa e individualidad. Desencantados con las tendencias autoritarias y antidemocráticas de los estados socialistas y capitalistas, los intelectuales latinoamericanos, anteriormente de izquierda, se acercan a las corrientes liberales en busca de avenidas libertarias de desarrollo. Mario Vargas Llosa y Hernando de Soto, en Perú,³⁰ Gabriel Zaid, Enrique Krauze y Octavio Paz, en México³¹ han contribuido a revitalizar el sentimiento anti-estado, inspirando un retorno al capitalismo popular y a la libre empresa.

Las obras de mayor influencia en México han sido *El Ogro Filantrópico* de Octavio Paz, publicado en 1979, el artículo de Enrique Krauze "Por una democracia sin adjetivos", publicado en 1983 y el gran éxito de Gabriel Zaid *La Economía Presidencial*, de 1987. El influyente artículo de Krauze se publica en el contexto de las elecciones municipales de Chihuahua que dieron por resultado la abrumadora victoria del partido de oposición de derecha, el PAN, que gana las seis ciudades más importantes de ese estado. En su artículo, originalmente publicado en *Vuelta*, y luego reeditado en un libro con el mismo título, Krauze (1986) asume un concepto pluralista de la política que debe asegurar la libre competencia entre partidos;

²⁹ Uno de los numerosos anuncios decía: "Yo estaba desempleado ... PERO AHORA MANEJO MI PROPIO DESTINO. Cuando perdí mi trabajo, mi hermano me enseñó a manejar. Aprendí aprisa y pude usar esta habilidad para mantener a mi familia. Ahora soy mi propio patrón. Tú, como yo, sabes cómo hacer algo o lo puedes aprender rápidamente. Usa este conocimiento para trabajar por tu cuenta. Recuerda que lo único que se necesita para trabajar es voluntad, y ¡tú puedes ser tu propio patrón! Decídete. No tienes que emigrar para salir adelante. ¡Cualquier conocimiento que tengas es suficiente! Dá lo mejor que tengas. ¡Empléate a ti mismo!" Citado en Álvarez Álvarez (1991:223-224).

³⁰ El conocido libro de Hernando de Soto (1989) se publica originalmente en 1987 con un prólogo de Mario Vargas Llosa. Como señala Whitehead (1990), el análisis de de Soto no difiere mucho del marxismo, pero sustituye al sector informal por el proletariado y al Estado por la burguesía.

³¹ Éstos y otros intelectuales crearon una prestigiada revista, *Vuelta*, comprometida con el libertarismo, que tiene una fuerte influencia ideológica en las comunidades académica, artística y empresarial.

suscribe una visión libertaria del Estado, cuya esencia democrática, dice, consiste en “no convertirse en sociedad civil”; ataca a las empresas estatales que promueven la ineficiencia al no estar disciplinadas por la competencia del mercado, y condena el carácter expansionista del estado mexicano.

Como Hernando de Soto en Perú, Gabriel Zaid, que se ha convertido en un intelectual del movimiento empresarial en México,³² se inclina fuertemente por un capitalismo popular o familiar como la única receta para contrarrestar el gigantismo estatal que concentra, mal utiliza y despilfarra los recursos nacionales. Argumenta, además, que no hay otra forma de resolver la crisis que fomentar el “desarrollo desde abajo”, la promoción de “pequeños negocios” y las oportunidades de autoempleo.

Algunas consideraciones finales

La ofensiva política empresarial, sobre todo en la versión de la nueva derecha, representa la respuesta ideológica y la justificación para fomentar y profundizar la integración de regiones y países en la economía mundial. Sin embargo, como señala Marchak (1991), no es solamente una representación ideológica del proceso mundial en sus diversas dimensiones, en la interpretación típica del concepto de superestructura de Marx. Por el contrario, y sobre todo, lleva adelante al proyecto mundial en la medida en que le proporciona un marco ideológico dentro del cual las propuestas para eliminar las barreras al comercio, liberalizar los regímenes de inversión, suprimir las regulaciones de los flujos de capital, reformar todas las instituciones de las economías avanzadas, en desarrollo y subdesarrolladas, y realizar otras transformaciones se presentan como la única vía para el desarrollo y la prosperidad.

Como contenido ideológico más sobresaliente del movimiento empresarial, la nueva derecha se reformula básicamente con base en los principios de las tradiciones conservadora y liberal, las cuales han desarrollado una versión ética y una realista. El contenido ideológico varía de manera considerable dependiendo del país porque

³² Publica en revistas de asociaciones empresariales como USEM y ofrece pláticas en actos organizados por empresas o instituciones pro-empresariales.

tanto las fuerzas conservadoras como las liberales se nutren de fuentes, de corrientes intelectuales, paradigmas de políticas y experiencias históricas, tanto nacionales como extranjeros, que posteriormente se reelaboran y reinterpretan a la luz de las necesidades y condiciones específicas de cada país.

La tarea de dibujar un mapa de las fuerzas ideológicas e instituciones involucradas en el movimiento se torna particularmente difícil en México por varias razones: 1) Actores e instituciones pueden adherirse a principios éticos en ciertos asuntos y a realistas en otros; 2) su posición respecto al mismo asunto puede variar considerablemente con el paso del tiempo; 3) el libertarismo y el conservadurismo, aunque son corrientes no muy bien estructuradas como tradiciones ideológicas, despiertan asuntos de moral que matizan o inciden en la perspectiva general de las instituciones y los actores haciendo aún más difíciles los esfuerzos de clasificación; y por último, 4) la estructura que controla la economía y la Constitución mexicana misma están permeadas tanto por la rama ética como por la realista del liberalismo, con ciertos tintes de la tradición socialista.

No obstante, en términos generales, las corrientes liberales (ética y realista) prevalecen sobre las conservadoras, aunque se observa una mezcla distinta de valores éticos y realistas por razones históricas y contemporáneas. Las corrientes liberales emergieron mucho más tarde en México —en el siglo XIX— en confrontación y como respuesta a problemas del desarrollo. Este hecho explica la fuerza y atractivo de la rama ética del liberalismo, ya sea en forma de liberalismo social, originalmente reelaborado por Juárez y los intelectuales que participaron en el movimiento de Reforma en la segunda parte del siglo XIX y, más recientemente, repensado por el PRI, en la forma de Economía Mixta o por las propuestas de la doctrina Social Cristiana. Esta última, sin embargo, representa una versión mucho más elitista y confesional del liberalismo ético.³³

Por otro lado, el liberalismo económico (como la más importante interpretación del liberalismo realista en México) ha significado siempre un recurso para empresarios y políticos, excepto durante el Porfiriato y los años ochenta en que se colocó como el núcleo mismo

³³ Hanley (1994:4-6) apunta a la afinidad de los principios demócrata cristianos, a problemas de desarrollo y a los atributos elitistas de los partidos demócrata cristianos.

de la estrategia económica. Los empresarios generalmente apelaban a argumentos y principios realistas para frenar y equilibrar la participación estatal en la economía, recortar el déficit público y reducir o controlar la regulación gubernamental. Los políticos esgrimen, por su parte, argumentos realistas a fin de modernizar la economía, y liberalizar y promover la inversión extranjera y el comercio, en particular, desde la Secretaría de Hacienda y el Banco de México (Maxfield, 1990).

Bibliografía

- Adams, Walter y James W. Brock, "Merger-mania: and empirical critique", en McKee, pp. 33-43.
- Albert, Michel, *Capitalism against Capitalism*, Londres, UK, Whurr Publishers, 1993.
- Alvárez Álvarez, José Luis, *The International Diffusion and Institutionalization of the New Entrepreneurship Movement: a Study in the Sociology of Organizational knowledge*, PHD Dissertation, Harvard University, 1991.
- Bartell, Ernest y Leigh A. Payne (eds.), *Business and Democracy in Latin America*, Londres, University of Pittsburgh Press, 1995.
- Bellamy, Richard, *Liberalism and Modern Society. An Historical Argument*, Cambridge, Polity Press, 1992.
- Block, Fred, Richard A. Cloward, Barbara Ehrenreich y Frances Fox Piven, *The Mean Season. The Attack on the Welfare State*, Nueva York, US, Pntheon Books, 1987.
- Block, Fred, "Rethinking the Political Economy of Welfare State", en Block *et al.* (eds.), 1987, pp. 109-160.
- Bokser, Judit y Alejandra Salas-Porras, "Globalización, identidades colectivas y ciudadanía", *Política y cultura*, núm. 12, UAM-Xochimilco, invierno de 1999.
- Boletín USEM-México, Monthly magazine, México, Confederación USEM, Several Issues.
- Bruning, Edward R., "The Economic Implications of the Changing Merger Process", en McKee (ed.), 1989, pp. 47-58.
- Camp, Roderic, *Entrepreneurs and Politics in Twentieth Century Mexico*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

-
-
- CCE, *La transición mexicana y nuestra propuesta para un desarrollo sostenible en el largo plazo*, CCE, 2000.
- Chatterjee, SK y Sleem Sheikh, "Perspectives on Corporate Governance", en Rees y Sheikh (eds.), 1995, pp. 1-56.
- Cockett, Richard, *Thinking the Unthinkable: Think-Tanks and the Economic Counter-Revolution, 1931-1983*, Londres, Harper Collins, 1994.
- Conaghan, Catherine M., "The Private Sector and the Public Transcript: The Political Mobilization of Business in Bolivia", en Bartell y Payne (eds.), 1995, pp.105-140.
- Coparmex, "Propuestas de la Coparmex, 2000-2010", <http://www.coparmex.org.mx>, 2000.
- De Soto, Hernando, *The Other Path. The Invisible Revolution in the Third World*, Nueva York, Harper & Row, 1989.
- Ehrenreich, Barbara, "The New Right Attack on Social Welfare", en Block *et al.* (eds.), 1987, pp. 161-195.
- Erhard, Ludwig, *Prosperity Through Competition*, Londres, Thames and Hudson, 1958.
- Fowraker, Joe, *Theorizing Social Movements*, Londres, Pluto Press, 1995.
- Gill, Stephen, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Gobeyn, Mark James, *Corporatist Decline in Advanced Capitalism*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1992.
- González, Nelson, "The Sources of European Integration: Toward a Christian Democratic Internationalism", tesis doctoral en proceso, London School of Economics, mimeo, 1995.
- Gray, John, *Beyond the New Right. Markets, Government, and the Common Environment*, Londres, UK, Routledge, 1994.
- Hanley, David, *Christian Democracy in Europe: A Comparative Perspective*, Londres, Pinter, 1993.
- Hayes, Mark, *The New Right in Britain. An Introduction to Theory and Practice*, Londres, UK, Pluto Press, 1994.
- Heffern, Gordon E., "Ethical Considerations in Takeovers", en McKee (ed.), 1989, pp. 79-84.
- Henning, R., "Sweden: Political Interference with Business", en Schendelen y Jackson (eds.), 1987, pp.18-38.

- Jackson, R.J. y M.P.C.M. Van Schendelen, *The Politicisation of Business in Western Europe*, Londres, UK, Crom Helm, 1987.
- , "Politics and business: Partners and Antagonists in Western Europe", en Jackson y Schendelen (eds.), 1987, pp. 1-17.
- Krauze, Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1986.
- Marchack, M. Patricia, *The Integrated Circus: The New Right and the Restructuring of Global Markets*, Londres, UK, McGill-Queen's University Press, 1991.
- Maxfield, Sylvia, *Governing Capital. International Finance and Mexican Politics*, Cornell University Press, Londres, 1990.
- McKee, David L. (ed.), *Hostile Takeovers. Issues in Public and Corporate Policy*, Londres, Praeger, 1989.
- Paz, Octavio, *The Philanthropic Ogre*, México, Planeta, 1979.
- Rees, William y Saleem Sheikh (eds.), *Corporate Governance and Corporate Control*, Londres, Cavendish, 1995.
- Salas-Porrás, Alejandra, "Estructuras, agentes y constelaciones corporativas en México durante la década de los noventa", *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, octubre-diciembre de 1997.
- , "¿Hacia un nuevo mecenazgo político?", *Revista Estudios Sociológicos*, Colmex, vol. XVIII, núm. 52, enero-abril de 2000a.
- , "Corrientes de pensamiento político en Europa", en *Europa en Transformación*, Alejandro Chanona y Roberto Martínez (coords.), Editorial Plaza y Valdés, 2000b.
- Sánchez Navarro, Juan, "La propiedad privada", serie Documentos, núm. 2, México, CES, abril de 1981.
- Schlenker, L.H., "France: The business state", en Schendelen y Jackson (eds.), 1987, pp. 114-133.
- Sklair, Leslie, "Social movements for Global Capitalism: the Transnational Capitalist Class In action", *Review of International Political Economy*, 1997.
- Sztompka, Piotr, *The Sociology of Social Change*, Oxford, UK, Blackwell, 1993.
- Thurow, Lester C., *Head to Head. The Coming Economic Battle Among Japan, Europe and America*, Londres, Nicholas Brealey Pub., 1993.
- Touraine, Alain, *The Voice and the Eye. An Analysis of Social Movements*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1981.

-
-
- Trevor, Leigh B., "Hostile Takeovers: A US Falkland Islands where the Argentines Always Win", en McKee (ed.), 1989, pp. 16-32.
- Useem, Michael, *The Inner Circle: Large Corporationns and the Rise of Business Political Activity in the US and UK*, Oxford, UK, Oxford University Press, 1984.
- _____, "Shareholder Power and the Struggle for Corporate Control", en Richard Swedberg (ed.), 1993, pp. 308-334.
- USEM, "Declaraciones y principios", México, Confederación de las Uniones Sociales de Empresarios Mexicanos, 1991.
- _____, "Cursos de formación social para dirigentes de empresas", s/f.
- Van Schendelen, M.P.C.M., "The Netherlands: From Low to High Politicisation", en Jackson y Van Schendelen (eds.), 1987, pp. 59-83.
- Vedder, Richard K., "Three Cheers for the Corporate Raider", en McKee (ed.), 1989, pp. 3-15.
- Wessels, B., "Federal Republic of Germany: Business Profits from Politics", en Schendelen y Jackson (eds.), 1987, pp. 134-157.
- Whitehead, Laurence, "Algunas reflexiones sobre el Estado y el sector informal", *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM. México, 1990.
- _____, "Economics in Mexico: The Power of Ideas and Ideas of Power", Paper originally presented at the Colloquium: "Europa en México: La Aportación de las Ciencias Sociales", held at the Centro de Estudios de México en Italia, University of Turin, 23-24 de septiembre de 1996, 1997.
- Zaid, Gabriel, *La economía presidencial*, México, Vuelta, 1987.

Cuadro 1
Organizaciones empresariales y pro-empresariales

<i>Organización</i>	<i>Director o fundador</i>	<i>Fecha</i>	<i>Inclinación ideológica</i>	<i>Filiaciones internacionales</i>
Académicas				
ITESM	Garza Sada	1943	N>SC	MIT <i>et al.</i>
ITAM	Bailleres	1943	N	Univ. de Chicago UCLA
Iberoamericana	Ballesteros Ruiz Galindo	1948	SC	Compañía de Jesús AMIESIC FIUC
La Salle			SC	
Anáhuac	Legionarios de Cristo			Legionarios de Cristo
IPADE	Servitje <i>et al.</i>		SC	
Educación informal				
ADMIC	Grupos de Monterrey	1979	N	AID
USEM	Servitje	1962	SC	UNIAPAC
DESEM	American Chamber	1974	N>SC	Junior Achievement
IMEDOSOC			SC	

Cuadro 1 (continuación)

<i>Organización</i>	<i>Director o fundador</i>	<i>Fecha</i>	<i>Inclinación ideológica</i>	<i>Filiaciones internacionales</i>
Von Misses			N	
CIDAC...	Luis Rubio		N	
Revistas				
Este País	Reyes Heroles		N	
Vuelta	O. Paz		L	
Expansión	Business Trends		N>SC	Fortune
Finanzas	IMEF		N>SC	International Assoc. of Financial Executives Institutes
ONG políticas y sociales				
UNPF			ND	
Consejo Pontificio para la Familia			ND	
Provida			ND	
Ancifem			ND	

Cuadro 1 (continuación)

<i>Organización</i>	<i>Director o fundador</i>	<i>Fecha</i>	<i>Inclinación ideológica</i>	<i>Filiaciones internacionales</i>
DHfAC			ND	
Ejército Democrático			ND	
FAS			SC	
CAM			ND	
IPE			ND	Partido Rep (EUA)
México Unido <i>vs</i> la delincuencia			ND	
Frente de Solidaridad Empresarial			SC	
Frente Cívico de Participación Ciudadana				
Asociación Cívica Estudiantil				
Colude			ND	
Movimiento Familiar Cristiano			SC	

Cuadro 1 (continuación)

<i>Organización</i>	<i>Director o fundador</i>	<i>Fecha</i>	<i>Inclinación ideológica</i>	<i>Filiaciones internacionales</i>
Cesisol			SC	
Funsalud		1985	SC	
Desarrollo Rural			SC	

Fuente: Investigación propia

N= Neoliberal o liberalismo económico; SC= Social Cristiana; L= Libertaria; ND= Nueva Derecha; N>SC= Mueve su posición de Neoliberal a Social Cristiana.

ADMIC: Asesoría Dinámica a Micro-empresas

CAM: Centro de Ayuda para la Mujer

Cesisol: Centro Cívico de Solidaridad

Desem: Desarrollo Empresarial

FAS: Fundación de Apoyo y Asistencia Social

Imedosoc: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

IMEF: Instituto Mexicano de Estudios de Finanzas

IPADE: Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa

IPE: Instituto de Posiciones Estratégicas

ITAM: Instituto Tecnológico Autónomo de México

ITESM: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey

UNPF: Unión Nacional para la Familia

USEM: Unión Social de Empresarios Mexicanos